



LA ÉTICA EN EL PROCESO DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN CUBA.

Dra. Edith González Palmira
Prof. Fac. Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Matanzas.

Introducción:

Son muchos los retos que la administración pública debe enfrentar. Entre ellos deben mencionarse las dificultades que tiene para responder a las agendas de políticas públicas, en cuanto a los recursos materiales, debido a la crisis económica mundial y su repercusión al interior de la economía cubana.

Otros retos están asociados a la necesidad del perfeccionamiento del propio sistema de la administración pública en cuanto a los aspectos estructurales, de la cultura organizacional, de los sistemas y procedimientos administrativos, entre otros.

Sin embargo, el contenido de la dimensión "político-valorativa" (Santana) o axiológica de la Administración Pública es una garantía para el perfeccionamiento del resto de las dimensiones mencionadas. Con ello nos estamos refiriendo a los elementos reconocidos en la literatura sobre el tema, a saber: la capacidad para formular y evaluar políticas públicas, la calidad del sistema político, la participación ciudadana, la honestidad, la responsabilidad pública, la equidad gubernamental, entre otros elementos.¹⁷

Para demostrar esta afirmación es necesario adentrarnos en las características de la Ética de la administración Pública en Cuba y las condiciones económicas, políticas, jurídicas e ideológicas que fundamentan la política en general y la política pública en particular.

A esta tarea nos dedicamos con la exposición de las tesis que siguen y para lo cual proponemos establecer los presupuestos teóricos de los que partimos; caracterizar la relación Ética, política y sociedad en Cuba y, por último, exponer los valores de la ética del proceso de la administración pública en Cuba.

I. Algunas precisiones necesarias.

Procurando establecer los códigos para la comunicación en este tema, nos gustaría precisar algunos conceptos básicos.

- La relación entre ética y administración pública nos remite al tema, ya por muchos tratado, de la relación entre moral o ética y la política.

¹⁷ Ver sobre las dimensiones de la administración pública y los elementos de la dimensión político-valorativa (Santana 1993:18)

- Hablar de administración pública es hablar de la política como praxis, en tanto nos estamos refiriendo a una “parte integrante del complejo estatal que organiza, legitima y viabiliza el poder en la sociedad” (Santana 1993-12)). Es decir, estamos tratando de Estado, poder público, intereses de clases, sectores o grupos, individuos, sociedad en general y, muy importante, de la garantía de la legitimidad de un proceso de distribución de facultades públicas, bienes y recursos.
- En el lenguaje común, cotidiano, los términos “ética” y “moral” se usan indistintamente para hablar de normas, conductas, comportamientos y valores del ser humano. Sin embargo, en el lenguaje filosófico no es así. La moral es el conjunto de comportamientos y normas que distinguen lo bueno y lo malo. Por su parte, la Ética es la ciencia o reflexión filosófica sobre los comportamientos morales.
- No obstante, en este marco, donde analizamos la relación Ética-Administración Pública entre especialistas que no se dedican profesionalmente a la reflexión filosófica y pudiera parecer una pedantería tales disquisiciones, no nos referiremos a la Ética en tal sentido. Usaremos las palabras moral y ética como lo hacen la mayoría de las personas y entenderemos a **la Ética en el proceso de la administración Pública** como el **sistema de principios, normas, valores y comportamientos que se manifiestan en el diseño de las políticas públicas, en las gestiones que se ejecutan, en los mecanismos, en las relaciones que se establecen en dicho proceso y que tienen una implicación favorable o desfavorable para los miembros de la sociedad**. Es este último aspecto en el que se expresa el sentido moral de los elementos mencionados.
- Como quiera que ya mencionamos que tratar este tema es hablar de la relación ética-política, nos gustaría hacer otras precisiones. La Ética generalmente se ha visto desde un plano individual, personal “que cada individuo toma atendiendo a lo que es mejor para su buena vida” (Savater) y la política, como actividad, ha sido reconocida como el espacio en que se busca el acuerdo con los demás en la comunidad. En nuestro caso, defendemos el criterio de que la virtud privada solo puede lograrse en la sociedad, es decir, políticamente y por consiguiente, le otorgamos primacía a la política en el sentido de desarrollar una “ética de lo colectivo”(Gramsci) que integre la virtud privada y pública en función de los intereses sociales. De hecho, en la práctica social no se roba algo sino a alguien. En la administración Pública no se niega la existencia de bienes y recursos, se niega, en todo caso, el acceso de alguien a dichos bienes de consumo. Es decir, se establece una actitud moral hacia los otros.
- Y esta reflexión nos conduce a una última precisión. La moral, como actividad que implica el beneficio o la afectación a otra persona o grupo de personas, si la analizamos en este plano de su acción en la actividad política, exige ver a la ética del proceso de la administración pública como una forma de establecer la relación entre valores morales, políticos, económicos, de la cultura ambiental y hasta estéticos. La actitud responsable de un funcionario público en este contexto no solo implica el beneficio o no a otros, debe presuponer una actitud de armonía con la naturaleza para no afectarla con sus decisiones, también implica una garantía de la eficiencia de sus acciones, e incluso, un “arte” particular para conducir un proceso de toma de decisiones.

II. Ética de la administración, política y sociedad cubana.

Una vez expuestos estos términos, conceptos y reflexiones teóricas estamos en mejores condiciones de entender el análisis que más adelante proponemos sobre las características de la ética de la administración pública en el contexto cubano.

Pero para hablar de la ética de la administración pública en cualquier país es necesario no olvidar que - como señalara C. Marx tan temprano como en 1844- si bien “el Estado es la organización de la sociedad”, “la administración es la actividad organizativa del Estado” y con ella no se resume todo el funcionamiento de esta institución que, en última instancia, determina la forma en que se realiza la administración misma.

Criticando los estados y partidos que buscaban en la administración la causa de sus males, este pensador que no a perdido vigencia, nos dejó una sentencia muy orientadora al decir que, “la razón del mal” no está en una determinada forma de gobierno, sino en la esencia del Estado. (Marx, C. 1982)

Es por ello que, analizar la administración pública en Cuba y la ética que se manifiesta en ella nos obliga a referirnos a las características esenciales de este Estado y los presupuestos económicos, políticos e ideológicos que lo fundamentan.

Ante todo hay que decir que el cubano es un Estado de transición socialista. Esto significa, desde el punto de vista **político**, que defiende y representa los intereses de las mayorías trabajadoras, antes desposeídas. Significa también que sus tareas fueron de orden destructivo de la maquinaria estatal capitalista, pero también son hasta hoy de tipo constructivo del nuevo orden. No sólo en el plano material, económico, sino también cultural.

En lo **económico**, significa hablar de un Estado que funciona en los marcos de una economía con primacía de propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, pero coexistiendo con otras formas de propiedad que redundan en el carácter heterogéneo de los actores económicos, leyes y mecanismos de esta forma de actividad. También se trata de una economía con la planificación como forma fundamental de regulación de la economía.

Pero no hay que olvidar tampoco, en esta dimensión económica, que estamos hablando de un país subdesarrollado en el cual se singulariza la forma en que toda administración pública debe garantizar el equilibrio “entre recursos escasos y necesidades permanentes en aumento”.(Rolla G., Ceccherini :1998)

Desde el punto de vista **ideológico**, estamos hablando de un Estado que, como todos, se basa en presupuestos de ese carácter, los cuales definen los principios esenciales de la política en general y de la política pública en particular.

Para el caso cubano, esas ideas, principios, valores y teorías tanto de orden político, económico, ético y filosófico defienden algunos aspectos esenciales, a saber: la distribución equitativa del poder, la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, la posibilidad de elegir a todos los cargos del estado, la revocación por quienes los eligieron, la rendición de cuentas de los elegidos a los electores, entre otros principios esenciales que encontramos también en la teoría contemporánea de la administración pública. Pero sobre todo se destaca el más esencial de los rasgos de una política para que la administración sea legítima: el principio de defensa de la justicia social y la equidad con eficiencia económica. Todo esto se resume en la

propuesta y la práctica de una política de contenido social y no de reproducción de políticos y procedimientos abstractos.

Además de estos aspectos señalados, hay otros que condicionan particularmente la administración Pública en Cuba y que se refieren a la legitimidad de su sistema político.

Esta **legitimidad** se puede analizar en dos planos fundamentales: el legal y el de la democraticidad.

En cuanto a la **legitimidad jurídica** podemos señalar que el sistema político cubano está refrendado por la Constitución de la República. Todos los aspectos referidos a la creación, atribuciones y funcionamiento de las organizaciones estatales están recogidas en dicha Carta constitucional, acompañada de la legislación complementaria.

Por su parte, la **democraticidad** para el caso que nos ocupa se expresa en:

- La diversidad de las estructuras funcionales del estado.
- La descentralización en la toma de decisiones de las organizaciones de base.
- La participación de la población en la elaboración de las políticas públicas.
- El establecimiento de principios democráticos para la organización y funcionamiento de los órganos estatales¹⁸ por los cuales todos los órganos del Estado son electivos y renovables, las masas controlan la actividad de los órganos estatales y de los elegidos, los cuales rinden cuenta y pueden ser revocados, cada órgano desarrolla la iniciativa. También estos órganos funcionan por el principio del centralismo democrático.
- La elevación del papel de los órganos locales del Estado, los cuales propician la autogestión.¹⁹

Estas formas de legitimidad del sistema político, y en particular de la organización estatal, se complementa con otra forma de legitimidad que otorga precisamente la Eticidad de la Administración Pública, propiamente dicha. Ya decíamos que la Administración Pública, su eficiencia, contribuye a la legitimación del Poder Estatal, pero dentro de esta legitimación, los rasgos de la Etica en su desarrollo, ayudan de forma determinante a lograr el consenso de la población sobre la capacidad del Estado y el Gobierno para satisfacer las expectativas, representar intereses y realizar su propuesta de sociedad. (Valdés 1995:105). Es por ello que a continuación nos referimos a los valores más importantes de esta Etica del proceso de la Administración Pública en Cuba.

II. Los valores éticos de la Administración Pública en Cuba.

La ética en el proceso de Administración Pública señalábamos que se expresa en los principios, normas y valores, actitudes y comportamientos que se manifiestan en las políticas públicas adoptadas, en la gestión que se realiza y en las relaciones que se establecen entre todos los sujetos que intervienen en dicho proceso.

¹⁸ Ver Constitución de la República de Cuba en su capítulo IX, donde se recogen los principios democráticos de funcionamiento de los órganos del estado. (Constitución 1992)

¹⁹ Para profundizar en estas ideas de la legitimidad del Sistema político cubano ver (Valdés 1995:95-116)

Estos principios, normas, actitudes y comportamientos adquieren un contenido moral en tanto tienen una implicación favorable o no hacia los ciudadanos de una comunidad, grupo o sociedad en general.

En el caso cubano, estos aspectos se manifiestan en diversos valores, los cuales se reconocen como de significación social positiva en la normativa, códigos de ética, leyes y regulaciones vigentes. También se manifiestan como rasgos de significación positiva en el desarrollo real de la Administración Pública y en el sistema subjetivo de valores de quienes intervienen en sus procesos.

Algunos de estos valores fundamentales son los siguientes:

- ◆ La solidaridad
- ◆ El colectivismo
- ◆ La tolerancia
- ◆ La justicia
- ◆ La responsabilidad
- ◆ La igualdad
- ◆ La defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos.
- ◆ La honestidad

El **contenido de estos valores** se manifiesta en las siguientes dimensiones fundamentales:

Solidaridad:

- Respeto a la integridad física y moral de los individuos, propiciando la ayuda (material y espiritual) a sus semejantes y el desinterés en las relaciones sociales.
- Rechazo al egoísmo y el individualismo.
- Exaltación del altruismo.

Colectivismo:

- Reconocimiento de la necesidad de solucionar problemas colectivos e individuales con el concurso de los miembros de la sociedad o de una comunidad determinada.

El mismo presupone: la identificación con intereses, problemas y logros de la comunidad, grupo o sociedad en la que se desarrolla; el sentido de la identidad individual y colectiva; el reconocimiento del principio de la necesidad de la unidad nacional.

Tolerancia:

- Respeto a las diferencias entre los miembros de la sociedad donde vive en cuanto a la raza, el sexo, la edad, la posición social y las convicciones que emanen de esas características y de sus intereses ideológicos (políticos, religiosos, éticos, estéticos, filosóficos, científicos, económicos).

Para ello es necesario no sólo respeto a las diferencias entre los miembros, sino la posibilidad de incorporar a su forma de vida y pensamiento las opiniones del otro, sino la posibilidad del diálogo; no tolerarlo todo sin establecer jerarquías dentro de la

sociedad a partir de la definición explícita de cuáles son los intereses colectivos que hay que garantizar y que no deben ser afectados por tolerar la potenciación de intereses individuales que se vuelvan en contra de la comunidad.

Para el caso cubano estos intereses colectivos pasan por la emancipación social, la dignificación del individuo, la independencia nacional y el socialismo.

Justicia:

-Tener sentido de la necesidad de ser honesto, solidario, crítico, autocrítico, cumplir la legalidad y garantizar la justicia social.

Responsabilidad:

- Sentido del deber de cumplir con metas, normas y tareas individuales y colectivas.
- Asumir los compromisos y las consecuencias por sus acciones.

Para el logro de la responsabilidad es necesario: lograr la identificación con intereses colectivos; tener la posibilidad de participación real en la toma de decisiones; contar con una información necesaria para toma de decisiones; que impere un clima de respeto, confianza y libertad; que exista una conciencia de límites jurídicos y morales de su actividad.

Sentido de la igualdad:

- Reconocimiento de la necesidad de oportunidades y condiciones para todas las personas con independencia de su condición humana en cuanto a raza, sexo, edad, ideología.

Para que se potencie el sentido de igualdad debe producirse un reconocimiento de las necesarias diferencias en cuanto a acceso a condiciones y recursos y participación política impuestas por: posibilidades que garantiza el principio de distribución de las riquezas sociales, tipo de profesión, lugar de residencia; necesidad de garantizar la satisfacción de intereses colectivos superiores a los individuales bien definidos y justificados. Entre estos intereses se encuentran la garantía de la independencia y la seguridad nacional; desarrollar esferas y ramas de la economía de gran sensibilidad social como la educación y la salud (sectores no productivos) aunque para ello halla que introducir desigualdades en el tratamiento a trabajadores de sectores emergentes de la economía ("desigualdades funcionales"); respeto al principio de no dejar a nadie desamparado; y otros.

También es necesario eliminar las condiciones que propician desigualdades injustificadas derivadas de: privilegios adquiridos por ocupar puestos de dirección o custodio de determinado recurso; enriquecimiento ilícito y; manifestación de conductas morales como el egoísmo, el individualismo, la falta de solidaridad, la deshonestidad.

Respeto a las libertades y derechos de los ciudadanos.

- Reconocimiento y respeto a las libertades y derechos, aceptando sólo las limitaciones que imponga la ley como resultado de la defensa de intereses colectivos.

Este respeto presupone: el conocimiento de los derechos y libertades como los establece la ley y un clima de igualdad y justicia social y jurídica.

Honestidad:

- Reconocimiento de la significación positiva de la sinceridad, la modestia, el decoro, la austeridad y la dignidad.

En la base de estos valores se encuentra el respeto a la dignidad del hombre y el compromiso de la política con garantizar la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad, como elementos de un modelo de socialidad que como valor esencial defiende la justicia social.

Conclusiones.

Una vez realizado este análisis, podemos concluir que la Administración Pública en Cuba posee también una de las dimensiones fundamentales de todo proceso de ese carácter, a saber: la dimensión ética. Esta dimensión garantiza la preservación y legitimidad del sistema político, así como la eficiencia, la eficacia y la productividad de la administración.

El contenido de los valores morales que orientan la actuación del funcionario público, y la ética de todo el proceso de la administración pública, se fundamentan en la esencia de la política, caracterizada por una vocación de defensa de los intereses del pueblo y una legitimidad jurídica y de democraticidad que la prestigian, a pesar de las dificultades materiales para ejecutar las políticas públicas.

Bibliografía.

1. Código de Ética de los cuadros del Estado Cubano (2000). En: Documentos rectores del sistema de trabajo con los cuadros del Estado y el Gobierno. (Folleto)
2. Constitución de la República de Cuba (1992). Editora Política, La Habana.
3. Fernández Buey (2000). Ética y filosofía política. En: www.upf.es
4. González Palmira, Edith (2000). La democracia como valor político de la sociedad cubana actual. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas, La Habana.

5. Guevara Niebla, Gilberto (2001). Educación y democracia. En: www.monografias.com
6. Marx, Carlos (1982). Manuscritos económicos-filosóficos de 1844. En: Carlos Marx. Escritos de Juventud, FCE, México.
7. Rolla Giancarlo y Ceccherini Eleonora (1998). "Entablar relaciones más amistosas entre ciudadanos y la administración". En: Reforma y Democracia. Revista del CLAD, N.12, Caracas, Venezuela.
8. Santana Rabell, Leonardo (1993). Fulgor y decadencia de la Administración Pública en Puerto Rico. Agenda para la Reforma. En: Revista de la Administración Pública, 25 vol., Edición Especial 1992-1993, Puerto Rico.
9. Valdés Paz, Juan (1995). "Notas sobre el Sistema Político Cubano". En: La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos, La Habana, CEA.